



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 4 de julio de 1982

1. "A ti levanto mis ojos, oh Dios" (*Sal* 123 [122], 1).

La Iglesia pronuncia estas palabras en la liturgia del domingo de hoy. En ellas se expresa algo así como un ritmo interior de nuestra intimidad con Dios: levantamos los ojos a Dios *con la oración*. Lo hacemos interrumpiendo el trabajo tres veces al día a lo largo de la jornada y rezando el *Ángelus*.

Y así hacemos muchas veces cuando (como dice el mismo Salmo en el v. 4) "estamos saciados" de sufrimientos, incertidumbres y penas. Entonces buscamos el *apoyo de Dios*. Comenzamos a orar hasta sin palabras: elevamos los ojos a Dios, elevamos el alma y todo nuestro ser. Con la oración se expresa enteramente la modalidad cristiana de *nuestra existencia*.

2. En la liturgia de este domingo nos habla el Apóstol Pablo y sus palabras merecen una reflexión de parte nuestra. "Muy a gusto presumo *de mis debilidades* porque así residirá en mí *la fuerza de Cristo*... Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (*2 Cor* 12, 9-10).

Así escribe de sí mismo hombre que experimentó personalmente y de modo particular el poder de la gracia de Dios. Orando en medio de las dificultades de la vida, oyó estas palabras del Señor: "*Te basta mi gracia*: la fuerza se realiza en la debilidad" (*2 Cor* 12, 9).

La oración es la primera y fundamental condición *de la colaboración con la gracia de Dios*. Es menester orar para obtener la gracia de Dios y se necesita orar para poder cooperar con la gracia de Dios.

Este es el ritmo auténtico de la vida interior del cristiano. El Señor nos habla a cada uno como habló al Apóstol: "Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad".

3. Cuando rezamos el *Ángelus*, meditamos sobre el momento *supremo de la colaboración con la gracia de Dios* en la historia del hombre. *María*, al decir: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra" (*Lc 1, 38*) y aceptar la maternidad del Verbo encarnado *de modo particularísimo* su debilidad humana con el poder de la gracia. Por ello, cuando manifiesta sus temores humanos, oye estas palabras: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y *la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra*" (*Lc 1, 35*).

4. Al rezar el *Ángelus* *admiramos* la plenitud de la gracia y la plenitud de la colaboración con la gracia en la Virgen de Nazaret.

Al recitar el *Ángelus*, pidamos colaborar constantemente con la gracia de Dios.

Pidámoslo *para nosotros mismos y para cada hombre sin excepción* "¿Qué aprovecha al hombre (a todo hombre) ganar todo el mundo si pierde su alma?" (*Mt 16, 26*).